¿Funcionarios o piqueteros? La UTEP y la Unidad Piquetera ante el gobierno del Frente de Todos

Civil servants or piqueteers? UTEP and Unidad Piquetera: two paths facing Argentina's government Frente de Todos

Francisco Longa
Investigador Asistente en el CONICET, con sede en el Instituto de Asuntos Internacionales y Estudios Políticos Manuel Ugarte (UNLa).
franciscolonga@gmail.com

Fecha de recepción:
16.10.25

Fecha de aceptación:
30.6.26

Resumen

El modo en que las organizaciones sociales se vinculan con el Estado y con los gobiernos ha sido uno de los tópicos centrales de los estudios sobre el movimiento de desocupados de la Argentina. En general, los abordajes sobre estos vínculos se realizaron desde categorías dicotómicas, considerando por caso si eran 'oficialistas' u 'opositores', o si estaban 'cooptados' o eran 'autónomos', respecto de los gobiernos. Considerando esos encuadres, las organizaciones del movimiento de desocupados de la Argentina transitaron dos caminos durante el gobierno del Frente de Todos entre 2019 y 2023. Un conjunto de organizaciones, mayoritariamente nacional-populares y del peronismo de izquierda, se plegó al gobierno, colocó militantes en el Estado y profundizó su estrategia de sindicalización, reivindicándose como parte de la *economía popular*. Otro importante grupo de organizaciones fue opositor al gobierno nacional y, poniendo en primer plano la categoría de *piqueteros*, priorizó la participación en movilizaciones callejeras y en tomas de tierras.

Este artículo explora tanto la estrategia oficialista como la opositora durante la presidencia de Alberto Fernández, y analiza coyunturas ambivalentes donde las organizaciones estudiadas tuvieron posicionamientos y acciones que escapan a la diferenciación binaria entre oficialistas y opositores. Estos hallazgos permiten mostrar puntos de contacto entre las diferentes estrategias de las organizaciones, complejizando la relación entre las organizaciones sociales, el Estado y el sistema político.

Palabras clave: organizaciones sociales - Unidad Piquetera - UTEP - economía popular - Frente de Todos.

Abstract

The nature of the relationship between social organisations and the state and governments has been one of the central themes in studies of the unemployed workers' movement in Argentina. Generally, these relationships have been analysed using dichotomous categories, examining on a case-by-case basis whether organisations were 'pro-government' or 'opposition', or whether they were 'co-opted' or 'autonomous' in relation to governments. Within these frameworks, organisations within Argentina's unemployed workers' movement followed two distinct paths during the Frente de Todos government between 2019 and 2023. A group of organisations, predominantly national-popular and from the left-wing Peronist spectrum, aligned themselves with the government, placed activists in state positions and deepened their unionisation strategy, positioning themselves as part of the 'popular economy'. Another significant group of organisations opposed the national government and, emphasising the category of 'piqueteros', prioritised participation in street demonstrations and land occupations.

This article explores both the pro-government and opposition strategies during the Frente de Todos *government and Alberto Fernández's presidency, and analyses ambivalent situations in which the organisations studied adopted positions and took actions that defy the binary dis-*

tinction between pro-government and opposition groups. These findings highlight points of convergence between the various strategies adopted by organisations, thereby adding complexity to the relationship between social organisations, the state and the political system.

Keywords: *Social Organisations - Unidad Piquetera - UTEP - Popular Economy - Frente de Todos.*

Introducción: movimientos sociales y Estado[1]

Las organizaciones del movimiento de desocupados irrumpieron en la arena pública hacia finales de la década de 1990. Un nuevo sujeto, el 'desocupado', se hacía visible en lo que la literatura marcó como un nuevo ciclo de protestas en el país (Svampa y Pereyra, 2004). Durante su etapa de surgimiento, la principal respuesta del Estado a las protestas de las y los desocupados fue la represión, aunque también hubo casos de negociaciones a partir de la entrega de recursos por parte del Estado, como subsidios para los desocupados y alimentos para los comedores comunitarios que los desocupados comenzaban a establecer.

La relación de este sector de organizaciones con el Estado experimentó un profundo cambio a partir de la asunción de Néstor Kirchner en 2003, y luego durante las dos presidencias subsiguientes de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011 y 2011-2015). Durante esos años, un conjunto de organizaciones sociales pasó a apoyar a los gobiernos kirchneristas. Néstor y Cristina Kirchner se mostraron abiertos a algunas de las demandas de los movimientos y les ofrecieron a sus dirigentes cargos en el Estado a cambio de apoyo político, lo que algunos académicos leyeron como un proceso de 'incorporación' (Rossi, 2017) de las organizaciones sociales al campo político.

A partir del ciclo kirchnerista el movimiento de desocupados fue leído desde el clásico dilema teórico de la 'cooptación' o la 'autonomía' respecto del Estado (Mangabeira Unger, 1987; Munck, 1995). Así, *cooptación* pasó a ser una de las claves de interpretación sobre las organizaciones que se volvían oficialistas. Los académicos que cuestionaron la adhesión de las organizaciones a los gobiernos kirchneristas advirtieron que perderían su 'autonomía' (Battistini, 2007; Escudé, 2007; Zibechi, 2009); desde dicho enfoque, las organizaciones oficialistas se desmovilizarían, quedando 'cooptadas' por parte del gobierno (Rajland, 2008). Estas críticas también provenían de militantes y dirigentes políticos. Para Luis Oviedo, dirigente del Polo Obrero: "la confianza en el "progresismo" (…) desarmó políticamente a esos movimientos, los desnaturalizó y hasta los llevó a su disolución" (Oviedo, 2002: 4).

Pero las organizaciones que pasaban a apoyar al kirchnerismo sostenían que sumarse al gobierno era una oportunidad histórica para acceder al Estado, y para pulsar por cambios a gran escala que solo podrían efectuarse desde las estructuras estatales. Por ejemplo, un conjunto de agrupamientos de desocupados que se volvieron kirchneristas planteaba en 2004: "es un gobierno cargado de tensiones y en disputa, y vamos a luchar para que se consoliden y profundicen las medidas a favor del pueblo y la Nación y sean desplazadas las posturas regresivas que se oponen al cambio".[2] En función de brindarle voz a las y los dirigentes de las organizaciones que se incorporaban al gobierno, desde 2009 en adelante comenzaron a surgir trabajos académicos que cuestionaban la etiqueta de la 'cooptación' (Schuttenberg, 2012). Por el contrario, resaltaban el carácter consciente de la incorporación al gobierno de estas organizaciones, y sostenían que el apoyo al kirchnerismo respondía a la afinidad ideológica entre el gobierno y las organizaciones incorporadas (Natalucci, 2011; Gómez y Massetti, 2017).

Tras la salida del kirchnerismo del poder, y durante los cuatro años de gobierno de Mauricio Macri bajo la alianza de partidos Cambiemos -entre 2015 y 2019-, las organizaciones sociales experimentaron un inusitado escenario de unidad, ante lo que identificaron como un nuevo "gobierno neoliberal". El gobierno de Cambiemos era el primero en llegar al poder por la vía democrática con un discurso abiertamente pro mercado (Vommaro, 2019), y durante sus primeros meses tomó medidas resonantes, como la designación de numerosos CEO de empresas privadas en su gabinete (Gené, 2018; Canelo, 2021), la liberación de las restricciones a la compra de dólares y el aumento de las tarifas de servicios. A pesar de que durante el cuatrienio macrista las organizaciones de desocupados estuvieron marginadas de los cargos estatales, fueron años donde las organizaciones se consolidaron como un nuevo actor sociopolítico (Torre, 2019). Además, a partir de una estrategia que combinó la movilización con las negociaciones con el gobierno de Mauricio Macri, las organizaciones de desocupados alcanzaron importantes conquistas, las cuales se mencionan más adelante.

Durante esos años, además, se fortaleció el rol de mediación de estas organizaciones en la aplicación de las políticas públicas, en aquello que Virginia Manzano (2008) propuso denominar la "gestión colectiva de las políticas". Durante el macrismo, algunas dependencias estatales intensificaron su consulta a las organizaciones sociales para orientar la aplicación de políticas públicas. De esa manera, las propias políticas sociales se fueron modificando en virtud de la influencia que ejercían las organizaciones (Hopp, 2017). Así, aunque estaban "por fuera" del gobierno de Mauricio Macri, por esos años las organizaciones de desocupados lograron consolidar 'encajes' institucionales (Gurza Lavalle y otros, 2018), tal como lo entiende la literatura brasileña que se dedica a estudiar la influencia de los movimientos en la elaboración e implementación de políticas públicas (Abers, Serafim y Tatagiba, 2014; Carlos, Dowbor, Albuquerque, 2017). Esta literatura permite comprender la hibridación entre la acción 'por afuera' de las organizaciones y las

políticas públicas 'por adentro' del Estado, lo cual resulta clave para analizar el complejo lugar que ocuparon las organizaciones de desocupados durante el gobierno del Frente de Todos. A partir de estos antecedentes y de los conceptos teóricos vertidos en este apartado, las próximas páginas analizan las relaciones entre las organizaciones de desocupados, el Estado y el gobierno, durante la presidencia del Frente de Todos entre 2019 y 2023.

Metodología

Los resultados de este trabajo provienen de una investigación de enfoque cualitativo, llevada adelante durante los últimos diez años. Desde la sociología política, pero abrevando también en la ciencia política y en la antropología social, el trabajo de campo se fue desarrollando a lo largo del tiempo en base a técnicas como la entrevista, el análisis documental y la etnografía política.

Para comprender las estrategias y posicionamientos de las organizaciones durante el período de estudio, he realizado entrevistas abiertas y en profundidad con dirigentes, cuadros medios e integrantes de base de las organizaciones estudiadas. El análisis documental se orientó a la consulta de volantes, comunicados y publicaciones en los canales de comunicación oficiales y en las redes sociales de las organizaciones de desocupados. Mientras que la etnografía política se realizó en los despachos de los dirigentes sociales que pasaron a ocupar bancas en la Cámara de Diputados de la Nación durante el período estudiado.

El acceso al campo de estudio estuvo dado por una particularidad: en función de mi afinidad con las organizaciones estudiadas, durante los últimos años participé como asesor ad honorem en algunos despachos de sus diputados/as. Ello me permitió colaborar con las organizaciones desde mi experticia personal como politólogo, al tiempo que me brindó un acceso privilegiado al campo de estudio, posibilitando la etnografía en el Congreso. Existen numerosos antecedentes de investigadores implicados en las organizaciones que estudian Lefebvre (2011). Considero que dicha posición conlleva un compromiso ético mayor, dada la confianza personal construida con los sujetos investigados; por lo tanto, además de la descripción del fenómeno, el enfoque de la investigación apunta a la comprensión de los vínculos de las organizaciones con el Estado desde una posición objetiva pero no neutral (Sousa Santos, 2009).

Respecto a los casos de estudio elegidos, el artículo ofrece un panorama general sobre los dos sectores más importantes de las organizaciones del movimiento de desocupados: por un lado el sector aglutinado en la Unión de Trabajadores/as de la Economía Popular (UTEP); y por el otro el agrupado en Unidad Piquetera. Para dar cuenta de las orientaciones y estrategias de cada sector, relevé las acciones, declaraciones y los testimonios de las principales organizaciones tanto de la UTEP como de Unidad Piquetera.

Referido a la UTEP, las organizaciones que más atención recibieron fueron el Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE), que fundado en 2002 por el joven abogado Juan Grabois se transformó en la principal organización cartonera del país; y el Movimiento Evita que, fundado en 2004 y liderado por Emilio Pérsico, llegó a ser la organización social más numerosa y con mayor penetración en el organigrama estatal. También se estudió a la Corriente Clasista y Combativa, una histórica organización del movimiento piquetero de raigambre maoísta fundada en 1994 y cuyo principal dirigente es Juan Carlos Alderete. Respecto a Unidad Piquetera, se trabajó con sus dos organizaciones más grandes: con el Polo Obrero, la organización social fundada a principios del siglo XXI por el partido trotskista Partido Obrero; y con el Frente de Organizaciones en Lucha (FOL); fundado en 2006, se trata de una importante organización territorial de perfil clasista.

El protagonismo movimientista reciente

Para comprender las interacciones con el sistema político de estas organizaciones durante el gobierno del Frente de Todos, es necesario dar cuenta del protagonismo y de la relevancia que habían acumulado en los años previos, centralmente durante la mencionada presidencia de Mauricio Macri. Como fue dicho, ante la llegada de Cambiemos al poder las organizaciones de desocupados se reunificaron en las calles y -más allá de sus diferencias ideológicas-, todas se posicionaron como opositoras al gobierno nacional.

El gobierno presidido por Macri mostró dos caras frente a la protesta social (Gené y Vommaro, 2023). Mientras algunos de sus funcionarios emitían declaraciones altisonantes en contra de los piqueteros y criminalizaban a dirigentes sociales emblemáticos[2], también Cambiemos se dio una política de negociación hacia las organizaciones sociales (Maneiro y Núñez, 2021). La interpretación más extendida al respecto indica que, para evitar las protestas y el conflicto social, el gobierno de Mauricio Macri aumentó los recursos que entregaba hacia las organizaciones sociales. Además, les otorgó la autonomía para manejar los "Entes Ejecutores", que eran los organismos que debían ejecutar los fondos de la política social destinada a las y los desocupados:

> *era una cosa que se estaba consiguiendo incluso a contra pelo de lo que nos había pasado con el kirchnerismo. El kirchnerismo nunca nos había dado a nosotros la posibilidad de gestionar los Entes Ejecutores. Eso es algo importantísimo, o sea, el que le da la posibilidad a los movimientos sociales de que su estructura de alguna manera se legitime, que eran los Entes Ejecutores, es el macrismo* (Carlos "Charly" Fernández, Frente de Organizaciones en Lucha, entrevista con el autor, 2 de octubre 2024).

Esto se tradujo en un ostensible crecimiento en estructuras territoriales para las organizaciones y fue clave en su acumulación de poder y de capital político. En este contexto de fortalecimiento, las organizaciones se fueron agrupando en función de una nueva afinidad. Por un lado se conformó una entente liderada por tres agrupamientos: la Confederación de Trabajadores/as de la Economía Popular (CTEP), Barrios de Pie y la Corriente Clasista y Combativa (CCC). La CTEP había sido fundada en 2011 y buscaba ser una herramienta sindical para luchar por derechos para las y los trabajadores informales y precarizados (Muñoz y Villar, 2017). El concepto de *economía popular* fue creciendo desde entonces en influencia entre las filas de las organizaciones sociales de desocupados.

Algunos dirigentes sociales comenzaron a denominar *economía popular* al trabajo cooperativo en el marco de las organizaciones sociales y al trabajo informal en general (Pérsico y Grabois, 2014). Así, algunos grupos relevantes del movimiento de desocupados pasaron a identificarse como *trabajadores/as de la economía popular*, y con ello pusieron en segundo plano otras denominaciones, como la de *trabajador desocupado* o la de *piquetero*. Las dos organizaciones más importantes que impulsaron la CTEP fueron el Movimiento Evita y el Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE).

El tridente de organizaciones conformado por la CTEP, Barrios de Pie y la CCC, tuvo un gran protagonismo durante el gobierno de Mauricio Macri. A caballo de protestas y demandas de proyectos de ley, estableció aceitadas negociaciones con el gobierno de Cambiemos e incluso logró resonantes conquistas. En 2016 el Congreso Nacional aprobó la Ley de Emergencia Social (LES) -que estas organizaciones demandaban-, la cual brindaba mayor inserción institucional a las organizaciones y garantizaba mayores recursos para sus cooperativas de trabajo. En 2018, a partir de una combinación de cabildeo con funcionarios del gobierno, con diputados de la oposición y de la movilización en las calles, lograron que se apruebe la Ley de Barrios Populares, que prohibía los desalojos en asentamientos y villas de emergencia y obligaba al Estado nacional a urbanizar dichos barrios (Autor, 2025). El 7 de agosto de 2016 estas organizaciones realizaron una importante movilización desde la iglesia de San Cayetano -en el barrio porteño de Liniers- hasta el centro de la Ciudad de Buenos Aires, que luego repetirían cada año en esa misma fecha, motivo por el cual en los medios de comunicación fueron denominados el *triunvirato cayetano*. Por el otro lado se fueron agrupando las organizaciones que seguían poniendo en primer plano su condición de grupos "anticapitalistas", como el Polo Obrero (PO), el Movimiento Sin Trabajo Teresa Vive (MST) impulsado por el también trotskista Movimiento Socialista de los Trabajadores, y el Frente de Organizaciones en Lucha (FOL).

Estas organizaciones, de matriz ideológica marxista (Moreno, 2010), desde finales del gobierno de Mauricio Macri se habían agrupado en una coordinadora denominada Frente de Lucha Piquetero. La organización más importante de dicho frente era el

Polo Obrero, al que se sumaban grupos más pequeños como el Movimiento Teresa Rodríguez (MTR) Histórico, el MTR Votamos Luchar y la CUBa-MTR, entre otros. Como se dijo, éstas confluyeron con las organizaciones del *triunvirato cayetano* en algunos reclamos ante el gobierno nacional, aunque en otras iniciativas se diferenciaron, movilizándose de manera independiente.

Cuando promediaba el mandato presidencial de Mauricio Macri un hecho político reconfiguró las expectativas del campo opositor. En 2019 Cristina Fernández de Kirchner conformó la alianza Frente de Todos (FdT) y le propuso a Alberto Fernández, un dirigente peronista moderado, encabezar la fórmula presidencial, reservándose ella el puesto de vicepresidenta. Poco tiempo después incorporaron a ese frente a Sergio Massa y su partido, el Frente Renovador, lo cual terminó conformando una coalición pan peronista (Natanson, 2020) competitiva.

Prácticamente todo el arco de organizaciones sociales nacional-populares y de la izquierda moderada pasaron a apoyar al Frente de Todos y negociaron puestos en sus listas. Las organizaciones sociales anticapitalistas, en cambio, repitieron su usual apuesta electoral por el Frente de Izquierda y de los Trabajadores (FIT), una alianza de partidos trotskistas conformada por el Partido Obrero, el Partido de los Trabajadores Socialistas e Izquierda Socialista, que desde 2011 se presentaba a elecciones de manera unificada.

La manera en que las organizaciones nacional-populares se incorporaron a las filas del Frente de Todos resulta clave para analizar sus comportamientos ulteriores, una vez que Alberto Fernández asumió la presidencia de la República. El MTE y las organizaciones del Frente Patria Grande (FPG)[3] negociaron cargos en 2019 en las listas del FdT de manera directa con Cristina Kirchner. Durante el gobierno de Mauricio Macri Juan Grabois había acrecentado su afinidad con la expresidenta, luego de que el joven abogado la acompañara a los tribunales a declarar por causas de corrupción que pesaban en su contra. Por lo tanto, su llegada al FdT está asociada a lo que los actores denominan la *terminal política* cristinista.[4]

Por su parte, el Movimiento Evita arribó a dicha coalición negociando directamente con Alberto Fernández, a quien sus dirigentes conocían por haber compartido campañas electorales en años previos. También el Evita ofició de puente con la *terminal "albertista"* para Somos-Barrios de Pie, uno de los dos sectores que se conformaron tras la ruptura de la organización Barrios de Pie en 2018.[5] La llegada de la CCC a las listas del FdT fue más sinuosa. Esta organización había promovido el "voto bronca" desde el 2001, es decir que ante cada instancia electoral llamaba a no votar o a impugnar el voto. En 2019, desde varios sectores del mundo político peronista le insistieron a Juan Carlos Alderete para que fuera candidato:

> *Sergio [Massa] y Malena [Galmarini] me convencieron. Me decían 'bueno Juan Carlos vos tirás piedras desde afuera, ahora tirá piedras desde afuera ¡y también desde adentro!* (Juan Carlos Alderete, Buenos Aires, 2 de noviembre de 2023, entrevista realizada por el autor).

Así, este histórico dirigente piquetero se decidió a ser parte del FdT. Como se verá a lo largo del artículo, la relación con el sector político que promovió la llegada de cada organización a la coalición Frente de Todos, condicionó el modo en que las organizaciones atravesaron algunas coyunturas críticas durante la gestión de Alberto Fernández.

La asunción del Frente de Todos: un nuevo escenario polarizante

Cuando en diciembre de 2019 Alberto Fernández y Cristina Fernández de Kirchner asumieron el gobierno nacional el campo movimientista se dividió nuevamente entre oficialistas y opositores: por un lado, las organizaciones que apoyaban al nuevo gobierno y colocaban dirigentes en cargos estatales, y por el otro las que se mantenían en la oposición y cuestionaban el carácter capitalista de la nueva administración. Como es sabido, desde inicios de 2020 el mundo entero se vio paralizado por la expansión del virus Covid-19. Con el fin de reducir la curva de contagios, el gobierno argentino anunció un Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) que impedía la libre circulación de las personas y una serie de excepciones de movilidad para personas que se desempeñaban en actividades consideradas esenciales (por ejemplo el personal de salud, de seguridad o quienes trabajaban en industrias claves como la alimenticia), que serían exceptuados del aislamiento y podrían circular por la vía pública únicamente para desplazarse hacia y desde sus lugares de trabajo. Para todas las organizaciones sociales, más allá de su encuadramiento político, la emergencia del Covid-19 conllevó hondos desafíos.

La dimensión sanitaria tornó dramática la vida en los barrios populares. El ASPO implicaba que se debía mantener cierta distancia interpersonal para mitigar la propagación del virus. Pero si algo caracterizaba el accionar de las organizaciones sociales era justamente su carácter colectivo, comunitario y muchas veces masivo. Desde las ollas populares hasta los grupos de apoyo escolar, desde las movilizaciones callejeras hasta las asambleas barriales, el corazón mismo de la organización sociales tiene que ver con la grupalidad.

La nueva coyuntura pandémica obligó a reformular las actividades de las organizaciones sociales. Los comedores y merenderos debieron modificar sus rutinas, adaptando los protocolos sanitarios a su realidad barrial. Las organizaciones también comenzaron a asistir a los vecinos con elementos de limpieza para sus hogares, como lavandina y alcohol en gel.

Además de estas dificultades diarias, asistir a otros multiplicaba sus riesgos de contagio:

> *en plena Pandemia teníamos los comedores abiertos y salíamos a buscar a la gente para que se inscriba en el IDE.*[6] *Nos hacían el chiste de que parecíamos los cazadores del Covid, porque íbamos a ayudar a la gente con el Covid y a su vez a tratar de presionar a los funcionarios para que alguna salida le dé a la gente* (Carlos *Charly* Fernández, Buenos Aires, 2 de octubre de 2024, entrevista realizada por el autor).

La propagación del virus y el impedimento de la circulación en la vía pública pusieron en jaque a las organizaciones sociales, que históricamente habían tenido como principal canal de expresión a la movilización callejera.

La estrategia de las organizaciones oficialistas: desembarco en el Estado, apuesta sindical y adhesión a la Economía Popular

Durante los primeros meses de gestión del nuevo gobierno las dos dimensiones centrales de la estrategia del bloque de organizaciones que apoyaban al Frente de Todos fueron la penetración en el gobierno y el fortalecimiento de su estrategia sindical. Las organizaciones que se habían plegado al FdT evaluaron que la nueva coyuntura les podría brindar acceso a cargos en el Estado nacional, así como en otros gobiernos subnacionales que el FdT había conquistado, como por ejemplo el de la provincia de Buenos Aires al mando del flamante gobernador Axel Kicillof. Por su parte el Movimiento Evita experimentaba una coyuntura excepcional, ya que su dirigente Mariel Fernández había ganado el cargo de Intendenta del municipio de Moreno, en el conurbano bonaerense.

En el gobierno de Alberto Fernández se pudo apreciar una fuerte penetración de dirigentes de organizaciones sociales. Al igual que había ocurrido durante los gobiernos kirchneristas (Perelmiter, 2016), el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación (MDSN) fue el principal ámbito de desembarco de las organizaciones. Alberto Fernández designó como ministro de Desarrollo Social a Daniel Arroyo, un político de perfil técnico que tenía buen vínculo con las organizaciones sociales. El mayor cargo alcanzado por líderes de las organizaciones fue en dicho ministerio, donde Emilio Pérsico fue nombrado secretario de Economía Social, cargo que mantuvo durante los cuatro años del gobierno. Con el tiempo fueron incorporándose referentes también en otras áreas del Estado. El Movimiento Evita colocó a un intelectual de su espacio, el sociólogo Alexandre Roig, al frente del Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES), el organismo a cargo de regular a las cooperativas en todo el país; como presidente del Mercado Central de Alimentos de Buenos Aires fue designado Nahuel Levaggi, de la Unión de

Trabajadores de la Tierra (UTT).[7] En el ámbito de la Jefatura de Gabinete de Ministros dos referentes del Evita obtuvieron cargos: Alejandro Gramajo dirigió el programa "El Estado en tu Barrio" y Fernando Navarro fue designado Secretario de Relaciones Parlamentarias, Institucionales y con la Sociedad Civil.[8] En la órbita del Ministerio de Desarrollo Territorial y Hábitat, Juan Grabois logró promover a Fernanda Miño al frente de la Secretaría de Integración Socio Urbana, la cartera estatal que tenía a cargo la implementación de la Ley de Barrios Populares que las organizaciones sociales habían logrado hacer aprobar en 2018.

Además de esta presencia en diversos ámbitos del Poder Ejecutivo, una escena particular tuvo lugar en el Congreso Nacional, donde ocho diputados/as de organizaciones sociales pasaron a ocupar bancas en la Cámara de Diputados. Dos de ellos pertenecían a la Corriente Clasista y Combativa (CCC) (entre ellos su histórico líder Juan Carlos Alderete); otros tres del Movimiento Evita; uno pertenecía a la organización Nuestra América; otra a Somos-Barrios de Pie y finalmente una del Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE).

La segunda dimensión de su estrategia refiere a la apuesta sindical. Las organizaciones sociales que pasaron a ser oficialistas, y que venían reivindicando el concepto de *economía popular*, dieron un nuevo paso en su estrategia sindical en el mismo mes de diciembre 2019 en que el Frente de Todos asumía el gobierno nacional. Los dirigentes de la CTEP consensuaron la incorporación a su gremio de las otras dos grandes organizaciones del *triunvirato Cayetano* - Somos-Barrios de Pie y la CCC-; además, se incorporaba un sector del Frente Popular Darío Santillán y otros grupos más pequeños. Esto se consumó el 21 de diciembre con un acto en el microestadio del club Ferrocarril Oeste de la Ciudad de Buenos Aires, donde se rebautizaron como Unión de Trabajadores de la Economía Popular (UTEP), que se definía como "el sindicato que representa y defiende los derechos de todas y todos los excluidos del mercado laboral, quienes nos inventamos nuestro propio trabajo para subsistir (…) una herramienta de lucha reivindicativa para la restitución de los derechos laborales y sociales que nos arrebató el neoliberalismo y que aún no hemos recuperado" (UTEP, 2019).

Más allá de afirmarse como "una organización gremial independiente de todos los partidos políticos" (UTEP, 2019), el lanzamiento del sindicato también se asoció al clima triunfalista por la asunción del Frente de Todos. El propio presidente de la Nación envió un saludo al acto: "la sociedad argentina definitivamente debe reconocerlos como lo que son: actores de este presente (…) ustedes como fuerza ya son parte del gobierno. Muchos de ustedes, representantes de esas fuerzas, están trabajando junto a nosotros. Hay un Estado que los reconoce como actores de la realidad argentina".[9]

La tónica general de la relación entre el gobierno nacional y las organizaciones de la economía popular fue entonces de respaldo mutuo. Cabe destacar que, hasta la finalización del gobierno en 2023, las organizaciones siguieron siendo parte del Frente de Todos. Sin embargo, también existieron conflictos y cuestionamientos hacia el gobierno, e incluso por momentos las propias organizaciones oficialistas tuvieron diferencias entre sí, que se tradujeron en discusiones públicas y altisonantes.

Como las protestas y las movilizaciones estuvieron vedadas la mayor parte de 2020 en virtud del aislamiento social por la pandemia, el recurso de la movilización callejera prácticamente no formó parte del repertorio de acciones de los grupos oficialistas durante dicho año. También como un gesto de acompañamiento a las medidas del gobierno suspendieron incluso sus movilizaciones más emblemáticas, como la del 1 de mayo y la del 7 de agosto. En principio, convirtieron en virtuales algunas actividades tradicionalmente presenciales. Por ejemplo para el 7 de agosto de 2020 la UTEP realizó su tradicional conmemoración del día de San Cayetano pero de manera virtual. El acto consistió en una videollamada en tiempo real con dirigentes que se encontraban en distintos puntos del país. En la sede central del acto, los y las principales dirigentes de la Economía Popular se sentaron a lo largo de una extensa mesa revestida con una bandera argentina, con barbijos que solo se retiraron al momento de tomar la palabra. Al pie de la mesa colocaron imágenes de la Virgen María y de San Cayetano, además de elementos asociados al trabajo manual, como carretillas, palas, cascos y guantes de trabajo, que fueron bendecidos por el párroco de la iglesia de San Cayetano. En esos actos se percibía la buena relación con el oficialismo. El propio presidente participó de dicha video llamada planteando:

> *sepan que soy el presidente de ustedes y sepan que no olvido el deber que tengo para con ustedes. Que sepan que estoy preocupado para que lo más pronto que se pueda dejen de pasar este padecimiento al que la Argentina los ha sometido* (UTEP, 2020).

Ser parte permitió a las organizaciones acercar reclamos directamente ante las autoridades en reuniones y ámbitos compartidos con la primera plana del Frente de Todos. Pero la relación con el gobierno no siempre fue armónica. Un ejemplo de las tensiones entre las organizaciones y la conducción del FdT tuvo lugar cuando dirigentes sociales cuestionaron en 2020 la insuficiencia en la asistencia para los barrios populares en plena Pandemia. Las críticas públicas generaron presión hacia el gobierno y el Presidente terminó recibiendo a los principales dirigentes de la UTEP en la Casa Rosada para recomponer la relación. Sin embargo ese mismo día la secretaria adjunta de la UTEP, Dina Sánchez, etiquetó al presidente en su red social Twitter y le respondió: "Bienvenida la valoración que hizo hoy @alferdez del trabajo que realizamos silenciosamente miles de

trabajadoras de la economía popular en todo el país parando la olla. Pero los alimentos no alcanzan y faltan artículos de limpieza. Esperamos respuesta. Contamos con eso".[10]

Estas escenas reafirman lo que parte de la literatura ya había señalado durante los gobiernos kirchneristas (Gómez 2010; Natalucci 2011): que el acompañamiento de una organización social hacia un gobierno no implica la obediencia absoluta hacia sus políticas ni a sus funcionarios, lo cual reduce la capacidad analítica del concepto de "cooptación".

La estrategia de las organizaciones opositoras: movilizaciones, ocupaciones de tierras e identidad piquetera

A diferencia de las organizaciones del mundo de la economía popular, las organizaciones de la izquierda anticapitalista no experimentaron expectativas positivas ante la llegada del Frente de Todos a la presidencia. Al contrario, comenzaron a visibilizarse como la principal oposición en el plano social al gobierno nacional. Tempranamente el Polo Obrero y su espacio, el Frente de Lucha Piquetero, intensificaron la coordinación con grupos como Barrios de Pie-Libres del Sur y el MST. En 2020 el Frente de Organizaciones en Lucha experimentó una ruptura y uno de sus sectores comenzó a articularse con mayor intensidad con este conglomerado de organizaciones. Para mayo de 2022, la unificación del Frente de Lucha Piquetero con Barrios de Pie-Libres del Sur, el MST y uno de los sectores del FOL tomó el nombre de Unidad Piquetera; por el peso de su organización dentro del espacio, la cara más visible de la Unidad Piquetera fue Eduardo Belliboni, dirigente del Polo Obrero.

Además de su condición opositora respecto del gobierno nacional, un aspecto conceptual e identitario contrastaba con las organizaciones oficialistas. Mientras que éstas reivindicaban el concepto de *economía popular*, la mayoría de las agrupaciones enroladas en Unidad Piquetera rehusaban dicha categoría. Para grupos como el Polo Obrero, *economía popular* era un eufemismo para encubrir la precarización laboral:

> *…nosotros consideramos que el concepto de economía popular es absolutamente equivocado. Porque no hay economía popular, hay una economía capitalista. No sé qué quiere decir economía popular. Yo me manejo sobre los términos elementales de los principios de la economía, ¿cómo es la economía en este país? Capitalista. Está bajo las reglas del capitalismo* (Eduardo Belliboni, Buenos Aires, 3 de octubre de 2024, entrevista realizada por el autor).

Como contrapartida,

> *…nosotros tenemos el concepto del trabajador desocupado, ya que no se trata de gente que no puede valerse por sí misma y necesita una ayuda social, sino de trabajadores que, producto de la "crisis capitalista", se quedaron sin empleo.*[11]

En la misma línea se inscribía un artículo del periódico Prensa Obrera, medio oficial de noticias del Partido Obrero: "La denominada 'economía popular', que se impulsa con fuerza desde los círculos piqueteros oficialistas, es un embellecimiento de la extensión de la informalidad laboral en detrimento de los trabajadores bajo convenio" (Prensa Obrera, 2022).

Más allá de la discusión conceptual acerca del carácter de los trabajadores/as informales, la reivindicación del término *piquetero* también parecía una apuesta por remarcar el perfil más combativo del movimiento de desocupados. Esto marcaba otro contraste con las organizaciones oficialistas. En rigor, ya desde antes que asumiera el FdT organizaciones como el Movimiento Evita, Barrios de Pie y la CCC, habían puesto en segundo plano algunas nociones y símbolos que remitían a la historia piquetera, para resaltar en cambio otras menos beligerantes. Desde finales del gobierno de Cristina Kirchner muchos grupos habían dejado de autodenominarse *piqueteros*, virando hacia denominaciones como *movimientos sociales*, *movimientos populares* u organizaciones de la *economía popular*; también habían reemplazado prácticas combativas de la primera época piquetera (como los rostros tapados y la quema de cubiertas), por símbolos menos disruptivos, como las pecheras identificatorias de las organizaciones sociales y los rostros al descubierto. Según Torre, por esos años "la identidad piquetera, con su connotación antagonista, comenzó a ser silenciada (…) en su lugar prefirieron presentarse detrás del nombre más aséptico de "movimientos sociales" y actuar cada vez más como *insiders* del sistema político" (Torre, 2019: 191).

Considerando esos antecedentes, resulta significativo que el conglomerado de organizaciones opositoras haya optado por poner en primer plano el concepto de *piquetero*, tanto en el primer espacio que conformaron (Frente de Lucha Piquetero), como en el siguiente (Unidad Piquetera).

Otro aspecto central de la estrategia de las organizaciones opositoras, que las distanciaba de las oficialistas, fue que salieron tempranamente a la calle a protestar contra el gobierno, incluso durante los primeros meses de la Pandemia. Para abril 2020 el ministro de Desarrollo Social de la Nación Daniel Arroyo recibió a una comisión integrada por el Polo Obrero, CUBa MTR, MTR Votamos Luchar, MAR y el Bloque Piquetero Nacional: "el reclamo que encabezó el petitorio entregado, fue el seguro al desocupado de 30 mil pesos (el equivalente a canasta de pobreza) (…) en relación al Ingreso Familiar de Emergencia estuvo presente la crítica, por parte de las organizaciones, del monto

insuficiente, la exclusión de millones de trabajadores a pesar de cumplir los requisitos y la demora en el pago" (Prensa Obrera, 2020a).

Ante la inconformidad con la respuesta del gobierno, este grupo de organizaciones llevó a cabo una primera movilización en pleno ASPO a principios de mayo. En el centro porteño y en otras localidades del país se movilizaron bajo la consigna: *con hambre no hay cuarentena*, reclamando mayor asistencia del Estado a los comedores populares y otorgamiento de planes sociales. A pesar de que con su accionar incumplían las medidas sanitarias, en estas movilizaciones las organizaciones se preocupaban por mantener ciertos cuidados sanitarios: "el Polo Obrero, mediante pequeñas manifestaciones con distanciamiento y barbijos, reclama en todo el país por alimentos que siguen sin llegar ante una situación desesperante en los comedores abarrotados de gente. Ahora mismo en el Obelisco" planteó el dirigente trotskista Néstor Pitrola.[12]

A lo largo de 2020 el Polo Obrero junto a sus organizaciones aliadas repitieron este repertorio de protestas con críticas al gobierno. En un registro similar, el FOL realizó en julio de ese año un acto en la puerta de la residencia presidencial de Olivos reclamando ser atendidos y dejaron una carta que decía: "Sr. Presidente (…) las necesarias medidas de aislamiento tienen un efecto secundario que no impacta a toda la población por igual, quienes vivimos en los barrios populares hemos asistido, día tras día, a ver el crecimiento sostenido del hambre, la pobreza y la desocupación (…) con más de 100 días de aislamiento, el problema de la compra y provisión de alimentos aún no se ha resuelto satisfactoriamente" (FOL, 2020). A nivel subnacional, desde mediados de 2020 el FOL realizó protestas y concentraciones con reclamos a gobiernos provinciales y municipales, centrados en la demanda de asistencia sanitaria y alimenticia para los barrios populares y en la entrega de planes de empleo.

Si bien la estrategia principal de las organizaciones opositoras tuvo su centro de gravedad en las protestas y en el cuestionamiento al gobierno, también estas organizaciones tuvieron iniciativas en el plano institucional, de la mano de los políticos del FIT. Por ejemplo en julio 2020 apoyaron la presentación del dirigente del Partido Obrero Gabriel Solano -al momento legislador por la Ciudad de Buenos Aires-, cuando presentó un proyecto para declarar actividad esencial a los comedores barriales. El proyecto planteaba: "el reconocimiento del trabajo que realizan como actividad esencial, además de todos los derechos laborales de un trabajador estatal de la Ciudad de planta permanente -como ART y Obra Social- y regido por la ley 471 de la Ciudad" (Prensa Obrera, 2020b).

Otro aspecto central en la estrategia de las organizaciones opositoras fue su participación en conflictos sociales prolongados. En plena cuarentena en 2020 tuvo lugar una masiva toma de tierras en la localidad de Guernica, en la Provincia de Buenos Aires. Esta gigantesca toma comenzó el 21 de julio de 2020, cuando cerca de 2500 familias ocupa-

ron un terreno descampado de casi 200 hectáreas. Las familias comenzaron a reclamar las tierras y el gobierno bonaerense desplegó un intenso operativo de asistencia a través del Ministerio de Desarrollo Social de dicha provincia. La Toma de Guernica ponía además en un dilema al gobierno provincial a cargo de Axel Kicillof, quien encarnaba el ala más a la izquierda del Frente de Todos.

Si bien numerosas familias de la toma actuaron de manera espontánea e independiente, con el correr de los días las organizaciones sociales se fueron incorporando al proceso de la toma. Una de las organizaciones sociales que más protagonismo llegó a tener en la Toma de Guernica fue el FOL. Varios vecinos de este grupo, de larga tradición en las disputas por la vivienda y el hábitat en la zona sur del conurbano bonaerense, se fueron integrando a dicha toma durante los últimos días de julio: "las familias del FOL nos integramos al conjunto de familias que estaba peleando en Guernica por su tierra, con la misma necesidad que nosotres (…) hicimos pie en territorio como organización y pusimos en discusión colectiva (en sucesivas asambleas) la experiencia acumulada de lucha por tierra en el conurbano desde los '80 (…) la idea de un barrio que pelea por sus derechos y que vaya progresando a través de su organización interna, manteniendo su proyecto y mística, la idea de un mundo nuevo con criterios anticapitalistas" (FOL, 2021).

También el Polo Obrero tuvo participación en la Toma de Guernica, lo cual era reivindicado por su principal dirigente, Belliboni, en un texto publicado en septiembre por el órgano oficial de prensa del Partido Obrero: "¿Las organizaciones sociales están en las tomas? ¡Categóricamente sí! Somos parte de todas las luchas de los barrios más postergados, del reclamo de trabajo genuino, de las imprescindibles obras públicas, de los reclamos de tierra y vivienda y de la lucha contra el hambre. El Polo Obrero no se dedica a "promover" tomas, estas se producen naturalmente por una necesidad social" (Prensa Obrera, 2020c).

Luego de meses de negociación ante el gobierno provincial, algunas familias fueron aceptando la relocalización o los recursos que el Estado les ofrecía a cambio de abandonar el predio. Pero un grupo importante de familias no aceptó dichos ofrecimientos y resistió en el territorio. Finalmente, el gobierno provincial dio curso a una resolución judicial que ordenaba el desalojo, el cual incluyó la represión a las familias y organizaciones que permanecían en el predio. Las organizaciones opositoras denunciaron la represión del gobierno del Frente de Todos, pero las organizaciones oficialistas también expresaron su disconformidad con el desenlace represivo, en lo que implicó matizar su acompañamiento al gobierno: "manifestamos nuestro enérgico repudio por el desalojo llevado a cabo en horas de la madrugada en Guernica. La respuesta de un estado democrático frente a las necesidades de los sectores más empobrecidos nunca puede ser la represión. Nuestra solidaridad con las familias", planteó la UTEP[13].

Conflictos internos y confluencias inesperadas

Se ha mostrado que el campo movimientista vivió un nuevo parte-aguas con el arribo del FdT a la presidencia. La gran línea divisoria pasó a ser entonces el acompañamiento o el rechazo al gobierno nacional, lo que colocó a las organizaciones del cuadrante de la Economía Popular en el campo oficialista y a las que se agrupaban en la Unidad Piquetera en el campo opositor. Sin embargo, las internas entre las *terminales políticas* del Frente de Todos y el carácter intrínsecamente complejo de las relaciones entre las organizaciones sociales y el Estado, llevaron en los años subsiguientes a escenarios paradojales.

A continuación se presta atención a algunas coyunturas que no pueden ser aprehendidas bajo el esquema binario entre oficialistas y opositores, y que sirven para mostrar las dinámicas complejas -y por momentos contraintuitivas- que atravesaron las organizaciones estudiadas. Para ello se desarrollan tres coyunturas críticas (Munck 2022): la votación del acuerdo con el FMI que propuso el gobierno nacional; el debate público sobre el Salario Básico Universal; y la agudización de los conflictos entre las organizaciones sociales y el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación durante los últimos meses del gobierno. La confección de esta serie, basada en estas tres coyunturas, responde a una selección estratégica de la investigación, la cual no busca mostrar una evolución lineal de las organizaciones, sino captar puntos de ruptura. Siguiendo la propuesta de Michel Foucault (2013), la elección de estas coyunturas se justifica en tanto estos tres momentos constituyen *acontecimientos*, que fracturan la categoría binaria entre oficialismo y oposición, lo cual fortalece los hallazgos de la investigación.

Una primera coyuntura crítica que brindó un panorama ambivalente y complejo para las organizaciones sociales tuvo lugar en marzo de 2022. Ese mes el gobierno nacional envió al Congreso un proyecto de Ley para refinanciar la deuda del Estado Nacional con el Fondo Monetario Internacional (FMI), que había contraído el anterior gobierno de Mauricio Macri.

El ministro de economía Martín Guzmán, quien era considerado un funcionario de la *terminal política albertista*, se había abocado desde el inicio de su mandato a negociar con el Fondo para re financiar la deuda. Luego de casi 14 meses de negociación, el gobierno nacional presentó públicamente el acuerdo alcanzado con el Fondo, que para entrar en vigencia debía ser aprobado por el Congreso Nacional. Para Alberto Fernández y sus funcionarios de confianza se trataba de un acuerdo sostenible, ya que permitía posponer el pago de algunos vencimientos de la deuda y no implicaba ajustes estructurales como una reforma previsional o laboral (requerimientos que suelen estar presentes en las renegociaciones entre el FMI y los países endeudados). Pero tanto para la oposición por izquierda del gobierno, como para el sector del FdT representado por Cristina Fernández de Kirchner, se trataba de un acuerdo ruinoso.

Las organizaciones opositoras rechazaron el acuerdo, llamando al no pago de la deuda externa. Así, se movilizaron al Congreso y protestaron denunciando a la deuda como ilegítima e ilegal. En un comunicado firmado por el Polo Obrero y el Frente de Organizaciones en Lucha, llamaban a desconocer el acuerdo y resaltaban su identidad piquetera: "¡Abajo el ajuste, fuera el FMI! ¡Sin trabajo, sin vacunas, sin alimentos no se aguanta más! (…) Es la respuesta del movimiento piquetero organizado al crecimiento de la pobreza y el hambre con Alberto Fernández y el FMI".[14]. Aunque en términos distintos respecto de las organizaciones opositoras, algunos funcionarios del gobierno nacional que respondían a la vicepresidenta, así como los diputados nacionales que se recostaban en la *terminal cristinista*, cuestionaron a Martín Guzmán y plantearon que el acuerdo con el Fondo debía incluir cláusulas más beneficiosas para el país, como el postergamiento por más años de los vencimientos de la deuda, o una quita del monto a pagar. Esto agudizó la confrontación entre la vicepresidenta y el presidente.

El presidente le solicitó a la bancada del FdT en el Congreso que aprobara el acuerdo con el FMI. Si bien hasta el momento los diputados/as de las organizaciones sociales venían mostrando una importante disciplina de bloque, votando en general a favor de las medidas propuestas por el Ejecutivo (Autor, 2023), para algunos diputados pertenecientes a organizaciones sociales votar el acuerdo con el FMI implicaba traicionar sus principios. Además, las y los diputados del Frente de Todos que pertenecían a la agrupación La Cámpora, dirigida por el hijo de la vicepresidenta -Máximo Kirchner-, también se disponían a votar en contra.

En este particular escenario las organizaciones sociales oficialistas vivieron una situación dilemática, a la cual no respondieron de manera unificada. Los diputados/as del Movimiento Evita y de Somos-Barrios de Pie apoyaron la postura del presidente y votaron a favor del acuerdo en el Congreso. Pero los y las diputadas de la CCC, de NuestraAmérica y del MTE votaron en contra, aduciendo que significaría más ajuste y la pérdida de la soberanía económica, ya que implicaba someter la política económica del gobierno a las evaluaciones periódicas del Fondo.

Aquí asistimos a una divergencia en el comportamiento de las organizaciones oficialistas. Además de las evaluaciones sobre el futuro económico, es probable que el sentido de los votos de los diputados de las organizaciones haya tenido que ver con las *terminales políticas* por las que habían sido incorporadas al Frente de Todos: el Movimiento Evita y Somos-Barrios de Pie terminaron respaldando la postura del *albertismo*, mientras que el MTE y Nuestra América se plegaron a los planteos del *cristinismo*. Una lectura posible de los posicionamientos en torno a la votación de la deuda con el FMI, es entonces que los diputados y sus organizaciones estaban devolviendo con votos la lealtad al sector político que los había nominado en las listas. Como ya se señaló, *terminal política* es un término de uso frecuente entre los actores, pero es también desde la perspectiva de este

análisis una categoría conceptual. Esta coyuntura sirve para pensar cómo operan las lealtades en la política y cómo las organizaciones sociales también reproducen esas pautas de acción, en tanto este comportamiento de los movimientistas se asemeja a los modos habituales en que responden los legisladores de los partidos políticos tradicionales, tal como lo ha mostrado la ciencia política (Siavelis y Morgenstern, 2009).

Un caso singular fue el de la CCC, que parecía mantenerse más bien equidistante entre los dos sectores principales del Frente de Todos. Su voto negativo al acuerdo se explica más bien por una posición ideológica de principios:

> *la [votación] del Fondo ya la veníamos planteando nosotros. Le dijimos a Alberto Fernández, en una despedida de año en la Quinta de Olivos. Ahí planteé que nosotros estábamos en desacuerdo y que íbamos a votar en contra, por esto, por esto, por esto y por esto* (Juan Carlos Alderete, Buenos Aires, 2 de noviembre 2023, entrevista realizada por el autor).

A pesar de que el acuerdo fue finalmente aprobado por el Congreso, esta coyuntura marcó un hito en tanto se vio a las organizaciones sociales oficialistas con posturas diferentes y a algunas de ellas criticando públicamente una medida que el Presidente consideraba de vital importancia.

La segunda coyuntura crítica seleccionada tuvo lugar unos meses después, cuando las organizaciones del Frente Patria Grande y sus dirigentes, como Juan Grabois, Itai Hagman y la diputada del MTE Natalia Zaracho, comenzaron a demandar públicamente un Salario Básico Universal (SBU). Se trataba de un proyecto de asignación económica estatal equivalente al monto de una canasta básica alimentaria de adultos, destinado a desocupados y sectores de bajos ingresos. En mayo de 2022 el diputado nacional Itai Hagman presentó un proyecto de ley para la creación del SBU, el cual sin embargo no prosperó en las comisiones. Luego de ello, las organizaciones que se referenciaban en el ala *cristinista* del gobierno, cuyo principal dirigente era Juan Grabois, comenzaron a plantear la necesidad de que al menos hubiera una medida compensatoria desde el gobierno nacional hacia los sectores más postergados. Luego de semanas de negociaciones el gobierno anunció el otorgamiento de un bono de 45 mil pesos para personas que se encontraban por debajo de la línea de la indigencia. El sector de Grabois saludó la noticia y la interpretó como un triunfo a raíz de las presiones que venía ejerciendo. Pero rápidamente Emilio Pérsico, del Movimiento Evita, opinó de manera crítica: "Bienvenido sea cualquier subsidio, no estamos en contra de eso, pero después dicen que las organizaciones somos los planeros (…) es más fácil pensar subsidios y creer que así se termina la pobreza. Todos los progresistas quieren sacar un subsidio cuando llegan

al Estado".[15] Natalia Zaracho confrontó públicamente con Pérsico: "Emilio, soy cartonera y trabajadora de la economía popular desde los 13 años, de progre no tengo nada. Este refuerzo alimentario es muy necesario, lo expresa la realidad de nuestros barrios y llega a esas personas a las que hoy las orgas no llegamos. Dejemos los egos de lado".[16] Este episodio muestra que, incluso entre organizaciones que compartían el campo oficialista, no siempre las posturas fueron coincidentes y que por momentos las diferencias entre sus dirigentes alcanzaron niveles públicos de confrontación.

La tercera coyuntura paradojal involucra al vínculo de los grupos movilizados con la conducción del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. La relación entre las organizaciones de la Economía Popular y el gobierno nacional se fue deteriorando tras la salida de Daniel Arroyo de dicho ministerio en julio de 2021. Su reemplazante, el ex intendente de Hurlingham Juan Zabaleta, tuvo menos afinidad con las organizaciones sociales, tanto con las opositoras como con las oficialistas. Al poco tiempo de haber asumido, Zabaleta propuso auditar a las organizaciones. Para ello, el MDSN estableció un acuerdo con la Universidad de Buenos Aires, que tendría como finalidad controlar las contraprestaciones que realizaban las organizaciones a cambio del cobro de los planes sociales. En los hechos la auditoría tuvo poco peso, ya que apenas se dieron de baja algunos planes sociales, por encontrar incompatibilidades de los beneficiarios. Pero las hostilidades hacia las organizaciones incomodaron a los agrupamientos de la UTEP, al tiempo que sirvieron para que los grupos de la Unidad Piquetera reafirmaran sus críticas al gobierno.

La ofensiva desde sectores del Frente de Todos contra las organizaciones sociales se intensificó desde octubre de 2022, cuando Juan Zabaleta dejó el ministerio y fue reemplazado por Victoria Tolosa Paz, una dirigente peronista muy cercana a Alberto Fernández que agudizó el enfrentamiento con las organizaciones. En noviembre de 2022 Tolosa Paz utilizó un informe de la Administración Federal de Ingresos Públicos (AFIP), para denunciar que cerca de 200 mil beneficiarios del programa Potenciar Trabajo[17] habían realizado acciones incompatibles con la participación en el programa, como comprar dólares o viajar al exterior: "todo aquel plan social que haya sido utilizado para la compra de dólares va a ser suspendido inmediatamente", planteó Tolosa Paz.[18] Los dirigentes sociales denunciaron que el gobierno estaba dando información falsa para "*desprestigiar a las organizaciones*", como sostuvo Silvia Saravia de Barrios de Pie-Libres del Sur, organización miembro de Unidad Piquetera.[19] Finalmente, en diciembre de ese año el Ministerio de Desarrollo Social dio de baja planes Potenciar Trabajo por haber encontrado irregularidades, pero lo hizo con apenas 20 mil beneficiarios, es decir un 1,5% del total de los inscriptos en ese programa (estimado al momento en 1,3 millones de personas). Esta agudización del clima hostil entre la conducción del MDSN y las organizaciones sociales condujo a un llamativo y paradójico escenario durante el último año del gobierno del Frente de Todos: los grupos oficialistas y los opositores comenzaron a confluir en las protestas y a intercambiar gestos públicos de solidaridad.

En febrero de 2023 Tolosa Paz anunció que daría de baja otros 100 mil planes sociales y renovó sus críticas a las organizaciones. Ante un acampe anunciado por la Unidad Piquetera dijo que los dirigentes de ese espacio "hacen política con la pobreza".[20] Como respuesta, Juan Grabois se acercó a brindar su respaldo al acampe que realizaba Unidad Piquetera en las puertas del MDSN. La presencia de Grabois junto a Belliboni en el acampe marcaba un cambio de época.

Para ese entonces la obediencia de los grupos de la economía popular hacia el gobierno empezó a resquebrajarse *más visiblemente. En abril 2023 la UTEP realizó una movilización al ministerio de Desarrollo Social criticando* lo que calificó como el "ajuste" del gobierno y pidiendo ampliar la ayuda social. La situación encerraba una enorme paradoja: las organizaciones oficialistas se movilizaban para criticar a la ministra, al mismo tiempo que Pérsico y otros dirigentes de la UTEP seguían en funciones en dicho ministerio. Tras esa movilización la ministra negó que estuviera implementando un ajuste y criticó a sus aliados de la UTEP: "El Movimiento Evita tiene presión y genera esta movilización de hoy que a mí no me gusta. Lo hablé con Emilio [Pérsico] (…) leí declaraciones de Gildo [Onorato] como Secretario General del Evita que me duelen. Esta ministra no ajusta".[21]

Luego de estos episodios la relación entre el gobierno nacional y las organizaciones derivó en una escena que hubiera sido impensada a inicios del gobierno: la UTEP y Unidad Piquetera anunciaron una movilización en conjunto en contra de la ministra. La prensa retrataba la inesperada confluencia de esta manera: "El Evita de Pérsico, el MTE de Grabois y el Polo Obrero marcharán por primera vez juntos contra el gobierno".[22]

En las recorridas de campo por esa movilización, se pudo apreciar una puesta en escena sumamente simbólica: divididos por la avenida Belgrano de la ciudad de Buenos Aires, sobre la avenida 9 de julio, frente a la sede central del MDSN, las columnas de la UTEP y de la Unidad Piquetera se dispusieron una frente a la otra. La de la UTEP desplegándose por la 9 de julio hacia el sur, y la de Unidad Piquetera hacia el norte. Organizaciones que llevaban cuatro años sin confluir en las calles, se volvían a encontrar en las postrimerías del gobierno del Frente de Todos, unificadas en el repudio a la ministra de Desarrollo Social. Los caminos que habían comenzado divergentes desde inicios del gobierno, dejaban una foto final que mostraba un repertorio de protesta unificado.

En las vísperas de dicha movilización Tolosa Paz criticó a las personas que llevaban niños a las movilizaciones. Natalia Zaracho la interpeló duramente: "Como se nota que nunca te cagaste de hambre @vtolosapaz. Cómo se nota que no tenés ni idea de lo que pasa en la provincia".[23] La relación entre las organizaciones oficialistas y algunos dirigentes del Frente de Todos, evidentemente, había alcanzado un punto de no retorno.

Pero al mismo tiempo es importante remarcar que, aún en el peor momento de la relación con el gobierno, los grupos oficialistas siguieron ocupando importantes lugares en el Estado nacional, incluso en el propio Ministerio de Desarrollo Social conducido por Tolosa Paz. Esto muestra una vez más la complejidad en las estrategias que despliegan las organizaciones sociales, que por momentos retienen sus lugares en el Estado incluso aunque estén protagonizando conflictos públicos con la cúpula del gobierno al cual pertenecen.

Conclusiones

Este artículo mostró las estrategias de los principales agrupamientos de desocupados durante el gobierno del Frente de Todos. Los hallazgos de este trabajo indican que la principal línea divisoria en el campo de las organizaciones sociales durante el gobierno del Frente de Todos -a diferencia del cuatrienio gobernado por Mauricio Macri-, fue la que separaba a los grupos oficialistas de los opositores. Pudo apreciarse que grupos como el Movimiento Evita, Somos-Barrios de Pie, la CCC y el MTE, se dieron durante la presidencia de Alberto Fernández una estrategia que priorizó visibilizarse públicamente como trabajadores/as de la Economía Popular, ampliar y promocionar su herramienta sindical (la UTEP) y ocupar cargos en el Estado. El análisis mostró que, colaborando con la estrategia de mitigación del virus COVID-19 mediante el aislamiento que dictaba el gobierno, dichas organizaciones redujeron al mínimo sus movilizaciones durante la pandemia. Es importante aclarar que la experiencia de las organizaciones oficialistas en el gobierno del Frente de Todos incluyó muchas otras aristas, algunas de las cuales fueron abordadas en otros trabajos recientes, como por ejemplo el modo en que encararon su paso por las bancas en la Cámara de Diputados de la Nación (Longa 2023) o su gestión a cargo de la Secretaría de Integración Socio Urbana (Longa 2025).

Respecto del conglomerado de organizaciones opositoras, éste estuvo conformado por grupos que ideológicamente seguían reivindicándose anticapitalistas, encuadrados en distintas matrices ideológicas como el trotskismo, el guevarismo y el anarquismo, entre otras. Las organizaciones más importantes de dicho espacio fueron el Polo Obrero, el Frente de Organizaciones en Lucha, Barrios de Pie-Libres del Sur y el Movimiento Sin Trabajo Teresa Vive, y se aglutinaron en torno a coordinadoras como el Frente de Lucha Piquetero y Unidad Piquetera. A diferencia de los grupos oficialistas, estas agrupaciones tuvieron como estrategia principal: la reivindicación pública de la identidad piquetera; el rechazo a los cargos en el Estado; y la participaron recurrente en movilizaciones y tomas de tierras, incluso durante los meses del aislamiento sanitario obligatorio.

Este primer análisis muestra entonces a los dos principales conglomerados de organizaciones sociales con contornos definidos, cuya diferencia estratégica principal consistió en rechazar o acompañar al gobierno nacional. Pero el análisis de este artículo también mostró que ante

determinadas coyunturas críticas, el esquema binario entre oficialistas y opositores se fue difuminando, lo que muestra la heterogeneidad de las experiencias de las organizaciones que pasan a formar parte de un gobierno y a integrar a sus militantes al Estado.

A partir de revisar tres coyunturas críticas (la votación del acuerdo con el FMI que proponía el gobierno, las diferencias entre grupos oficialistas respecto al SBU y las tensiones entre los grupos movilizados y los ministros de Desarrollo Social de la Nación), se pudo corroborar que la posición en un campo determinado respecto del gobierno (sea oficialista u opositora), no explica todas las variantes que encierran las estrategias de las organizaciones sociales ante el Estado y el gobierno.

Dichas coyunturas mostraron que, por momentos, las organizaciones oficialistas tuvieron diferentes posiciones respecto de medidas y políticas públicas del gobierno nacional, lo que las llevó incluso a fuertes cuestionamientos públicos entre sus propios dirigentes. Una interpretación posible indicaría que en los posicionamientos de las organizaciones antes estas coyunturas terminaron priorizando las posturas de las *terminales políticas* del gobierno por las cuales habían accedido a los cargos en el Estado, centralmente el *cristinismo* o el *albertismo*.

Estos hallazgos nos permiten encontrar puntos de contacto entre la experiencia de las organizaciones sociales en el Estado y el modo en que los partidos políticos tradicionales reclutan y ejercen cargos gubernamentales. Si estudios previos habían señalado dinámicas diferenciales y particularidades en el modo en que las organizaciones sociales ingresan al Estado (Perelmiter 2016; Longa 2019), en este artículo se mostraron dinámicas de selección movimientistas que asemejan su paso por el Estado al de los políticos de partidos tradicionales.

También se mostró que, ante el agravamiento de la relación entre las organizaciones y la ministra Tolosa Paz, los dos principales conglomerados de organizaciones -la UTEP y la Unidad Piquetera-, terminaron unificados en las calles para fortalecer sus reclamos, lo cual permite matizar las divisiones tajantes entre oficialistas y opositores en el campo de los movilizados.

Asimismo, estas conclusiones indican que -al igual que había ocurrido durante los gobiernos kirchneristas entre 2003 y 2015-, las organizaciones sociales desplegaron durante el período estudiado un nutrido repertorio de acciones. Las oficialistas combinaron la penetración en el Estado con el despliegue de su estrategia sindical fortaleciendo a la UTEP. Para eso, enfatizaron en la identidad de la Economía Popular. Al mismo tiempo, en determinadas coyunturas fueron pulsando contra figuras del propio gobierno del cual eran parte. Estos hallazgos reafirman que el concepto de *cooptación* nuevamente resulta poco operativo para ilustrar la posición de estos grupos en el gobierno.

Respecto de los grupos opositores, le dieron un lugar primordial a la protesta callejera y a las acciones contenciosas (como las tomas de tierras), y realzaron la identidad *piquetera*, principalmente fortaleciendo la articulación de organizaciones Unidad Piquetera. Mantuvieron una confrontación permanente con las figuras del gobierno, pero también supieron confluir con las organizaciones sociales oficialistas en las calles en pos de dar mayor fortaleza a sus reclamos.

Finalmente, desde que en diciembre de 2023 Javier Milei asumió la Presidencia de la Nación nuevamente todas las organizaciones sociales estudiadas volvieron al cuadrante opositor. De hecho, el nuevo presidente las eligió como blanco privilegiado de sus ataques. Además de acusarlas de ser "gerentes de la pobreza" (Milei 2024), el gobierno recortó el envío de alimentos para sus comedores comunitarios y dispuso un protocolo de seguridad que llamó *antipiquetes*, mediante el cual intentó acabar con los cortes de calles. Por lo tanto, en la actualidad las organizaciones sociales del movimiento de desocupados enfrentan un nuevo -y adverso- ciclo político, donde su capacidad de resiliencia y de adaptación se ven puestas a prueba. Analizar las estrategias que desplieguen estas organizaciones en este nuevo y adverso escenario signado por la llegada de La Libertad Avanza al poder, constituye una imprescindible agenda de investigación, que permita seguir comprendiendo el desarrollo de este sector de organizaciones, que lleva ya treinta años de protagonismo social y político en el país.

[1] El autor desea agradecer los comentarios de dos evaluadores anónimos, que permitieron mejorar una primera versión del manuscrito.
[2] MTD Evita *et al*. (2012) [2004]."La hora de los pueblos", en Pérez, Germán y Ana Natalucci (2012). *Vamos las bandas. organizaciones y militancia kirchnerista*, Buenos Aires: Nueva Trilce, pp. 191-195.
[2] Por ejemplo a fines de 2015 fue encarcelada Milagro Sala, dirigente social de la organización Tupac Amaru de la provincia de Jujuy, tras una notable influencia en la justicia jujeña por parte del gobernador de dicha provincia, Gerardo Morales, aliado al gobierno nacional.
[3] El FPG fue conformado en 2018. Sus integrantes lo conciben como una *rama política* asociada a un *ecosistema social* integrado por organizaciones sociales y gremiales de la economía popular. Las organizaciones más importantes ligadas al FPG son el Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE), NuestraAmérica, Nueva Mayoría y un sector del Frente Popular Darío Santillán (FPDS).
[4] '*Terminal política*' es un concepto usado frecuentemente por los militantes para aludir al (o a la) dirigente de mayor peso con la cual se referencian políticamente. Pero en este texto también la utilizamos como una categoría conceptual, en tanto, como se verá, parte de los alineamientos de los movimientistas incorporados al gobierno serán explicados a partir de sus lealtades a las '*terminales políticas*' por las que fueron nominados para ingresar al Estado.
[5] En septiembre de 2018 Barrios de Pie experimentó una ruptura a partir de la falta de acuerdos en torno a las alianzas electorales. El sector ligado al grupo político Libres del Sur, conducido por Silvia Saravia, se identificó como Barrios de Pie-Libres del Sur y se incorporó a la Unidad Piquetera. El otro sector pasó a denominarse Somos-Barrios de Pie y su principal dirigente, Daniel Menéndez, se incorporó al Frente de Todos.
[6] Para paliar la baja de ingresos de las personas impedidas de circular, el gobierno nacional implementó un subsidio llamado Ingreso Familiar de Emergencia (IFE). Se trataba de un bono económico de diez mil pesos, dirigido a un integrante del grupo familiar, orientado a trabajadores informales y de bajos ingresos, entre 18 y 65 años. Si bien había sido planeado como una medida de única vez, debido a la extensión de la cuarentena el gobierno decidió repetirlo dos veces más en 2020.
[7] Pese a no ser parte de la UTEP, la UTT tiene una historia y un recorrido en común con los grupos de la economía popular; de hecho, la UTT surgió como una expresión rural del FPDS, aunque luego se escindió de dicho Frente y se consolidó como una organización independiente.
[8] Luego, en agosto de 2022, dejó ese cargo para desempeñarse como Secretario de Relaciones con la Sociedad Civil y Desarrollo Comunitario, también en la órbita de la Jefatura de Gabinetes de Ministros de la Nación.
[9] Diario *Página/12*, edición de 22/12/2019.
[10] Cuenta de *Twitter* de Dina Sánchez, de 23/05/2020.
[11] Diario *La Nación*, edición de 13/05/2022.
[12] Cuenta de *Twitter* de Néstor Pitrola, de 06/05/2020.
[13] Cuenta de *Twitter* de la UTEP, de 29/10/2020.
[14] Diario *Prensa Tucumana*, edición de 08/04/2021.
[15] Diario *Página/12*, edición de 22/10/2022.
[16] Cuenta de *Twitter* de Natalia Zaracho, de 21/10/2022.
[17] El Potenciar Trabajo era el principal programa de empleo que recibían los integrantes de las organizaciones sociales, a cambio del cual debían realizar una contraprestación laboral.
[18] Diario *Infobae*, edición de 09/11/2022.
[19] Diario *Infobae*, edición de 09/11/2022.
[20] Diario *0221.com.ar*, edición de 15/02/2023.
[21] Diario *Clarín*, edición de 12/04/2023.
[22] Diario *EldiarioAr*, edición de 11/05/2023.
[23] Cuenta de *Twitter* de Natalia Zaracho, de 17/05/20023.

Referencias bibliográficas

Abers, Rebecca, Lizandra Serafim y Luciana Tatagiba (2014) "Repertórios de interação estado-sociedade em um estado heterogêneo: a experiência na Era Lula". *Dados*, v. 57, n.2: 325-357. Longa (2019). Longa(2023). Longta (2025)

Battistini, Osvaldo (2007) "Luchas sociales en crisis y estabilidad", en Villanueva, Ernesto y Astor Massetti (comps.) *Movimientos sociales en la Argentina de hoy.* Buenos Aires: Prometeo, 95-102.

Canelo, Paula (2021) "¿Una nueva élite política? Perfil sociológico de los gabinetes iniciales de Cambiemos". *Estudios Sociales: Revista Universitaria Semestral* 60: 143-182.

Carlos, Euzeneia, Monika Dowbor y Maria do Carmo Albuquerque (2017) "Movimentos sociais e seus efeitos nas políticas públicas: balanço do debate e proposições analíticas". *Civitas-Revista de Ciências Sociais*, v. 17, n.2: 360-378.

Escudé, Carlos (2007) "Kirchner y la cooptación de piqueteros, 2003-2007". Serie Documentos de Trabajo 359, Universidad del CEMA.

Foucault, Michel (2013) *Microfísica del poder*. México: Siglo XXI.

Garay, Candelaria (2018) "Los movimientos de desocupados en el Conurbano. Protesta, política social y política partidaria". En Rodrigo Zarazaga y Lucas Ronconi (comps.) *Conurbano infinito. Actores políticos y sociales, entre la presencia estatal y la ilegalidad*. Buenos Aires: Siglo XXI, 143-175.

Gené, Mariana (2018) "Politización y controversias: los CEOS en el gobierno de Cambiemos". *Ensambles* 9: 41-62.

Gené, Mariana y Gabriel Vommaro (2023) *El sueño intacto de la centroderecha y sus dilemas después de haber gobernado y fracasado*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Gómez, Marcelo (2010) "¿Acerca del protagonismo político y la participación estatal de los movimientos sociales populares: falacias, alucinaciones y cegueras del paradigma normal de análisis". En Ástor Massetti, Ernesto Villanueva y Marcelo Gómez (comps.) *Movilizaciones, protestas e identidades colectivas en la Argentina del bicentenario*. Buenos Aires: Nueva Trilce, 65-96.

Gómez, Marcelo y Astor Massetti (eds.) (2017) *Los movimientos sociales de la década ganada*. Villa María: Eduvim.

Gurza Lavalle, Adrian, Euzeneia Carlos, Monika Dowbor y José Szwako (orgs.). (2018) *Movimentos Sociais e Institucionalização: políticas sociais, raça e gênero no Brasil pós-transição.* Rio de Janeiro, Editora de la Universidad del Estado de Rio de Janeiro.

Hopp, Malena (2017) "Transformaciones en las políticas sociales de promoción de la economía social y del trabajo en la economía popular en la Argentina actual". *Cartografías del Sur*, 6: 19-41.

Lefebvre, Rémi (2011) *Les primaires socialistes. La fin du parti militant*. Paris: Raisons d'agir.

Longa, Franscisco (2025) "Las Consecuencias Políticas de los Movimientos Sociales de Argentina: la Ley Micaela y la Ley de Barrios Populares", *DADOS*, Vol. 68(2) 1-40.

Longa. Francisco (2023) "¿Delegados de un grupo o leales al gobierno? Los diputados de los movimientos sociales en el Congreso Nacional (Argentina, 2019-2023)", Papeles de Trabajo, Vol. 17(31), 5-24.

Longa, Francisco (2019) *Historia del Movimiento Evita. La organización social que entró al Estado sin abandonar la calle*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

Maneiro, María y Javier Núñez (2021) "Acción colectiva, negociaciones y alianzas tras la ley de Emergencia Social". *Revista Perspectivas de Políticas Públicas* 10: 429-457.

Mangabeira Unger, Roberto (1987) *False Necessity. Anti-Necessitarian Social Theory in the Service of Radical Democracy*. Nueva York: Cambridge University Press.

Manzano, Virginia (2008) "Etnografía de la *gestión colectiva* de políticas estatales en organizaciones de desocupados de La Matanza-Gran Buenos Aires". *Runa. Archivo para las ciencias del hombre,* 28: 77-92.

Moreno, José (2010) "¿Lo tomo, lo dejo, lo rompo o lo uso? Concepciones sobre el Estado y estrategias políticas entre las organizaciones del campo popular". En Ástor Massetti, Ernesto Villanueva y Marcelo Gómez (comps.) *Movilizaciones, protestas e identidades colectivas en la Argentina del bicentenario*. Buenos Aires: Nueva Trilce, 119-136.

Munck, Gerardo (1995) "Algunos problemas conceptuales en el estudio de los movimientos sociales". *Revista Mexicana de Sociología* 57: 57-40.

Munck, Gerardo (2022) "The theoretical foundations of critical juncture research". En David Collier y Gerardo Munck (eds.) *Critical Junctures and Historical Legacies. Insights and Methods for Comparative Social Science*. Londres: Rowman & Littlefield, 109-138.

Muñoz, María Antonia y Lidia Inés Villar (2017) "Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP en la CGT): entre la organización sindical y el conflicto político-social (Argentina, 2011-2017)". *Crítica y resistencias* 5: 22-52.

Natalucci, Ana (2011) "Entre la movilización y la institucionalización. Los dilemas de los movimientos sociales (Argentina, 2001-2010)". *Polis. Revista Latinoamericana* 28: 1-22.

Natanson, José (2020) "Argentina, el virus y el presidente". *Nueva sociedad* 287: 60-67.

Oviedo, Luis (2002) *Una historia del movimiento piquetero: De las primeras coordinadoras a las asambleas nacionales*. Buenos Aires: Rumbos.

Perelmiter, Luisina (2016) *Burocracia plebeya. La trastienda de la asistencia social en el Estado argentino*. Buenos Aires: Unsam Edita.

Pérsico, Emilio y Juan Grabois (2014) *Organización y economía popular: nuestra realidad*. CTEP, Asociación Civil de los Trabajadores de la Economía Popular.

Rajland, Beatriz (2008). "Movilización social y transformación política en Argentina: de autonomías, articulaciones, rupturas y cooptaciones". En Margarita López Maya, Nicolás

Iñigo Carrera y Pilar Calveiro (eds.) *Luchas contrahegemónicas y cambios políticos recientes de América Latina*. Buenos Aires: CLACSO, 339-364.

Rossi, Federico (2017) "De los sindicatos a los movimientos sociales, las dinámicas políticas en Sudamérica han seguido un patrón de olas de incorporación". *LSE Latin America and Caribbean Blog*. Documento electrónico: http://eprints.lse.ac.uk/85625/ [fecha de consulta: 02/08/2022].

Schuttenberg, Mauricio (2012) "Los movimientos sociales "nacional populares" en la etapa kirchnerista: una revisión crítica de la bibliografía sobre el período", en *Intersticios: Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, Vol. 6 (2): 191-207.

Siavelis, Peter y **Scott Morgenstern** (2009) "Reclutamiento y selección de candidatos en América Latina: un marco para el análisis". En Flavia Freidenberg y Manuel Alcántara Sáez (coords.) *Selección de candidatos, política partidista y rendimiento democrático*. México: UNAM e Instituto Interuniversitario de Iberoamérica, 85-130.

Sousa Santos, Boaventura (2009) *Una epistemología del sur: la reinvención del conocimiento y la emancipación social*. México: Siglo XXI.

Svampa, Maristella y Sebastián Pereyra (2004) *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Biblos.

Torre, Juan Carlos (2019) "De la movilización de los desocupados a la formación de un nuevo actor sociopolítico". *Desarrollo Económico* 59(228): 165-200.

Vommaro, Gabriel (2019) *La larga marcha de Cambiemos: la construcción silenciosa de un proyecto de poder*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Zibechi, Raúl (2009) "Gobiernos y movimientos: entre la autonomía y las nuevas formas de dominación". *Viento Sur* 100: 247-254.

Documentos

ANRed (2020) "Organizaciones sociales retoman protestas por alimentos, trabajo y la crisis sanitaria". URL: https://www.anred.org/organizaciones-sociales-retoman-protestas-por-alimentos-trabajo-y-la-crisis-sanitaria-en-caba/ [fecha de consulta: 12/10/2023].

Frente de Organizaciones en Lucha (2019) "Desde la calle y en la lucha, llamamos a votar al Frente de Izquierda - Unidad". URL: https://folweb.com.ar/nota/1001/desde_la_calle_y_en_la_lucha_llamamos_a_votar_al_frente_de_izquierda_ndash_unidad?fbclid=IwY2xjawFGr_hleHRuA2FlbQIxMQABHfbk7QaaG-_2e4ZOcjNYR9iJyPmov5nerO6_9oFJ-jCcJf0LTjcM1toKDA_aem_AqgB2hRDY6tWItM9WvEvuw [fecha de consulta: 15/09/2023].

Frente de Organizaciones en Lucha (2020) "Organizaciones sociales piden audiencia con el Presidente". URL: https://folweb.com.ar/nota/1461/organizaciones_sociales_piden_audiencia_con_el_presidente?fbclid=IwY2xjawFNS1VleHRuA2FlbQIxMAABHbjSd2OGUEBZBiJOaRIaqag7yh8Wh61WMlM5cVm15wFL0EGWNBafRSg43g_aem_yUu8oitpsX6d3Xi0FN4BCA [fecha de consulta: 15/09/2023].

Frente de Organizaciones en Lucha (2021) "A un año del inicio de la Recuperación de tierras de Guernica". URL: https://folweb.com.ar/nota/1921/a_un_ano_del_inicio_de_la_recuperacion_de_tierras_de_guernica [fecha de consulta: 04/03/2022].

Milei, Javier (2024) "Palabras del Presidente de la Nación, Javier Milei, en la inauguración de la nueva sede de la Bolsa de Comercio de Córdoba". URL: https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/50825-palabras-del-presidente-de-la-nacion-javier-milei-en-la-inauguracion-de-la-nueva-sede-de-la-bolsa-de-comercio-de-cordoba [fecha de consulta: 22/12/2024].

Prensa Obrera (2020a) "El Frente de Lucha Piquetero presentó los reclamos urgentes de los barrios al ministro Arroyo". URL: https://po.org.ar/comunicados/el-frente-de-lucha-piquetero-presento-los-reclamos-urgentes-de-los-barrios-al-ministro-arroyo/ [fecha de consulta: 22/12/2024].

Prensa Obrera (2020b) "CABA: se presentó el proyecto de reconocimiento de los trabajadores de los comedores populares". URL: https://prensaobrera.com/movimiento-piquetero/caba-se-presento-el-proyecto-de-reconocimiento-de-los-trabajadores-de-los-comedores-populares?fbclid=IwY2xjawH4ulBleHRuA2FlbQIxMQABHdDXzxoDXWOITzOZ2K3Ot13fj_30k2l3YI1u-R0JZzfzM_UucCjMr_u3VA_aem_XnAcWA3tdFx1W5wLvQM4Gw [fecha de consulta: 19/09/2022].

Prensa Obrera (2020c) "El Polo Obrero y las ocupaciones masivas de tierras". URL: https://prensaobrera.com/movimiento-piquetero/el-polo-obrero-y-las-ocupaciones-masivas-de-tierras [fecha de consulta: 24/10/2022].

Prensa Obrera (2022) "La 'economía popular' de Grabois y Milei". URL: https://prensaobrera.com/politicas/la-economia-popular-de-grabois-y-de-milei [fecha de consulta: 24/11/2023].

Unión de Trabajadores de la Economía Popular (2019) "Nuestro Sindicato". URL: https://utep.org.ar/nuestro-sindicato [fecha de consulta: 24/11/2023].

Unión de Trabajadores de la Economía Popular (2020) "San Cayetano - Acto federal de los Movimientos Populares". URL: https://www.youtube.com/watch?v=rW59Mmf55io [fecha de consulta: 05/03/2022].

Cómo citar este artículo:
Longa, Francisco (2026) "¿Funcionarios o piqueteros? La UTEP y la Unidad Piquetera ante el gobierno del Frente de Todos". *Revista Perspectivas de Políticas Públicas,* vol 16 Nº31: 132-161